

el discípulo, la de su maestro; el cautivo, la de su redemptor; y el hijo, la de su padre: Venite. Venid, y aprended para venir de los brutos sin entendimiento.

38. *Perdix fuit que non peperit*, escribió Jerem. 17. *Jeremias, scilicet divitiis, & non in iudicio: in dimidio dierum suorum derelinquit eas. La perdid fomenta los hijos que no son suyos, enriquece inutilmente, porque pierde brevemente la riqueza que avia adquirido, Que habie del demonio, lo supone Hugo Cardenal, con San Ambrosio, y San Geronimo: mas para la inteligencia recurramos a San Hiero. Dize de la perdid, que es muy avaricenta de hijos, y para lograr su deseo, harta los huezuelos a otra, los fomenta, y los saca, como lo dize el Profeta: *Fovite que non peperit*. Lo singular aora, que estos polluelos que sacó la adúltera, ó ladrona, si oyen la voz de su verdadera madre, al punto dexan a la que los hurtó, y figuen bolando a la que les dió el primer ser: *Dum pulli, escrivia San Hiero, proprie vocem genitricis audierint, naturali quadam instinctu, hanc que fovit relinquunt, & ad eandem que genuit revertuntur*. Pues aora: Roba el demonio las almas a Dios, que es su verdadero Padre. Así se gloriaba el sobervio, como lo dize Isaías: *Abstuli terminos populorum, & principes eorum deprelati sum*. Fomentas al calor de los deleytes del mundo. O quantos hijos de Dios viven al calor de estos deleytes, sujetos a este robador embidiofo! O que vano se mira con tanto sequito! Almas, hijas de Dios, quien es vuestro padre, y madre? El demonio? Quitad allá, que os engaña. Oid la voz de Jesu Christo, que es vuestro padre, y madre verdadera: *Venite ad me omnes*. Cuya es esta voz? La conocéis? No es de quien os dió el ser, y la vida? No es de quien os dió su sangre? Pues que aguardais, que no dexais al demonio? Que hazeis que no hais de esse engañador sobervio, que hada busca mas que vuestra perdicion: *Venite ad me*. Venid, que os llama vuestro Padre: *venid*, que os llama vuestra Madre piadosísima: *Venite ad me*. Venid con pasos de aborrecimiento de las culpas: *venid* haciendo vna confesion entera: *venid* con vn firme proposito de nunca mas pecar: *Venite ad me omnes, passibus mentis*, que añadió el Cardenal Hugo.*

Hug. bit. Ambrosio. epist. 48. Hieron. in 27. Jerem.

Id. lib. 23. Ebrim. c. 7

Isai. 103

Hug. Car. in Matth. 21.

39. Estos son los pasos con que debe venir el Christiano, quando lo llama Dios a que salga de la culpa, dexa al demonio, y configa su amistad santísima, y este santo Jubileo. Que dizes a esto, Christiano? Quiéres esta riqueza que te ofrece Jesu

Christo con tan poca costa como esta? Ay alguno que se excuse de venir a las bodas de la gracia? Ay quien tema el confesarse, mirando la fealdad de sus culpas? Mira, Christiano, que aunque sean las mas horribles del mundo, ay para ellas perdon: ay en nosotros los Confesores oidos, y pecho en que sepultarlas. Nada te acobarde. Dime, si esta Republica se huviera levantado, y revelado contra el Rey nuestro señor, y quando pudiera embiar vn exercito que la destruyesse, y assolasse, no embiaste sino a vnos Grandes de su Corte con cedula de indulto para todos los culpados, ofreciendoles, no solo el perdon, sino mercedes grandes, Abitos, Titulos, y rentas, con sola vna condicion, de que a vno de los Embaxadores, que es mudo, digan los traydores en su delito, arrepentidos del, te excusaras de admitir tan singular clemencia? No es posible. O que has de dezir tu culpa? Si, pero es a vn Ministro mudo. Pues mudos estamos los Ministros de Dios, que en su nombre venimos a combidarte con tantas mercedes, indultos, y favores. Aunque nos confesles las mayores abominaciones que pueden caber en la malicia, no podemos hablarlas, ni aan a ti mismo despues de confesado. No te acobarde esse temor para llegar. Mira que no sabes si será este el vltimo aviso. No dexes passar esta ocasion sin lograr tan grande misericordia. Acabo con este exemplo.

40. Refiere el Padre Christoval de Vega, de la Compañia de Jesus, que como fuesse la Mision a vn Lugar, y se hablasse de los grandes perdones, y Jubileos que traian los Padres para el remedio de las almas, vn mozo que lo oyó, mas amigo de su apetito, y del demonio, que de Dios, y de su salvacion eterna, se dexó dezir: *Muy gentil comida, y comedia nos traen, no ay miedo que me cojan allá los Teatinos, por mas Jubileos que traygan para la muerte, que yo no trato aora de morirme, que barto se haze en vivir con tantas cargas*. Esto dixo este desatinado hombre, pero ved las trazas de la Divina misericordia. Dijo que los Misioneros saliesen al anochecer, combidando de parte de Jesu Christo con el alivio verdadero a todos los pecadores, trabajados, y oprimidos con el peso de las culpas, exortando a la confesion, y contricion de ellas con estas sentencias, y semejantes: *Pecador, alerta, alerta, que tu muerte está muy cerca: confiesa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado*.

41. Saetas fueron estas que hirieron, por mas que huía, el corazon de aquel mozo: mas

Simil.

P. Veg. lib. 25. Conf. var. c.

mas no acabando de resolverse a llegar a confesarse, se recogió a su casa: llegó la hora, de acostarse, y apenas se avia transportado vn poco, quando despertó turbado, y despertando a su muger, le dixo: *No oyes? No oyes?* No oygo nada respondió: duermeme, no te inquietes. Como puedo sossegar? Replicó el. No oyes a los buenos Padres, que van dizierdo: *Confiesa lo que has callado, no sea que amanezcas condenado?* Era ya la media noche, y á la verdad no se oía voz alguna en la calle, y los Padres estaban recogidos; pero el Espiritu Santo avia impreso de tal fuerte aquellas voces en aquel corazon, que aun duraban los ecos en el sueño, y no pudiendo resistirse mas saltó de la cama, y vistiose, y sin que pudiera detenerlo su muger, liquiera hasta la mañana, salió a toda prisa en busca de los Padres de la Mision. No halló persona en la calle, caminó a la posada de los Padres, llamó a la puerta, despertó al huésped, este le respondió, que no era aquella hora de inquietar a los Padres, que madrugarian, y los podría hablar por la mañana temprano.

42. Pero, ó piedad infinita de Dios nuestro Señor! El que despertó al doliente despertó tambien a los Medicos. Oyendo el ruido los Padres salieron gustosos a tomar el mejor descanso que buscaban, que era el bien de las almas perdidas por la culpa. Oyeronle con caridad, y él se confesó con el vno aquella noche de lo que pudo acordarse de onze años que avia que callaba vn pecado. Quedó con indecible consuelo, aliviado de aquella carga, que tanto tiempo lo tenia oprimido, y agradecido a Dios, que lo avia esperado hasta aquella hora, aviendo estado ya a punto de morir en vna enfermedad, resuelto a no confesarse, aunque veia su condenacion. A la mañana se reconcilió, recibió la Comunión sacrosanta con distinta disposicion, y gozo, que quando la recibia sacrilegamente en todos los onze años. Que pensais, fieles, que sucedió? No passaron diez horas, y le sobrevino vn accidente mortal, que de repente le arancó el alma, la qual dió en manos de su Criador, rogando a su Confessor contasse a todos este exemplo de la

bondad de Dios, y del patrocinio de Maria Santísima, a quien él reconocia todo su bien, porque siempre guardó entre sus ojos los viva vna centellica de su devocion.

43. Ved, Christianos, quanto le importó a este el aprovechar la ocasion. Qual de vosotros tiene otras tantas horas seguras para vivir? Ea, pues, no aya mas dilaciones, que viene este Señor llamando misericordioso. *Venite ad me*. Ea, alma, conoce la voz de tu verdadera Madre: Mirale con los brazos abiertos, esperandote para entrarre en su corazon. Oyele que te habla: Hijo mio, querido mio, aqui está mi sangre toda para que te labes. Muéran las culpas, no aya mas enojos, Quiéres, pecador, misericordia? Quiéres el perdon de tus culpas? Si, claro está. Señor, me perdonaras mis feos, y enormes pecados si me arrepiento? La cabeza inclina: Que si, dize. Ea, pues, con gran dolor, con amor grande, con grande confianza llega, y di de todo corazon: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Padre mio, Redemptor mio, en quien creo, en quien espero, a quien amo, mas que a mi vida, mas que a mi alma, mas que a todas las cosas, a mi me pesa, me pesa Señor, entrañablemente me pesa de averos ofendido. O bondad infinita! O Jesus mio! Quien nunca huviera pecado! Quien huviera muerto con mil muertes, antes que aver ofendido a tan soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien sois, tan santo, tan bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas, yo propongo, bien mio, firmísimamente con vuestra Divina gracia de nunca mas pecar: mil vidas, Señor, ofrezco dar antes que bolver a disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos, y de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta, &c. Y confio, &c. Peque, Señor, ayed misericordia de mi. Misericordia, dueño mio; misericordia, Jesus mio. Peque, Señor, ayed amo, Jesus mio, sobre todas las cosas. Viva Jesus, viva su amor, viva su Fe, viva en nosotros su gracia, prenda de la gloria: *Ad quam nos perducatur, &c.*



SERMON II.

DE LA NOBLEZA DE EL ALMA, Y APRECIQ que debe hazer de ella el Christiano.

*Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & da illi honorem secundum meritum
Iuam. Ex Ecclef. cap. 10.*

SALUTACION.

1 O es pequeña lastima, y confusion (dezia aquella ilustradissima Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus) que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos. Vemos a los hombres empleados en averiguar a las estrellas su curso, a las plantas su virtud, su complexion a los cuerpos humanos, y a los animales todos sus propiedades, sin poner cuydado en saber del alma que los vivifica. Fatigas grandes sobre hazer anotomias del cuerpo, para conocer hasta lo mas minimo, y escondido de su calidad (lamentabalo San Basilio) ninguna diligencia para conocer la perfeccion de su alma; antes viviendo de fuerte, que parece no tienen mas que cuerpo, pues a el solo encaminan sus trabajos, sus estudios, cuydados, y diligencias.

2 Esta fue la necedad de aquel imprudente rico del Evangelio, que hablando con su alma, le dezia: *Requiesce, comede, bibe, & epulare.* Descansa alma mia, come, bebe, ban- quera, que hazienda tienes para muchos años. O ignorante! Le dice San Basilio. Tan olvidado vives de la perfeccion de tu alma, tan entregado a los gustos de tu carne, que quieres que se alimente tu alma de los manjares toicos del cuerpo: *Tam improvidus es erga bona anime, ut escas corporeas anime tribuas.* Esta es la brutalidad mas necia que se halla aun entre los Christianos, que aviendoles dado la liberalissima mano de su Dios vn alma tan perfecta, no quieren conocer esta honra, contentos con vivir como vnos brutos, que es lo que dezia David: *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.*

3 Sino es que digamos, que esse vivir como irracionales les viene de no conocer la nobleza de su alma. Asi lo vemos en aquella amenaza terrible que el Esposo Santo hizo al alma, que es la Esposa. Preguntabale ella por el sitio en donde tenia su Magestad el descanso: *Vbi cubas in meridie?* Y le responde diciendo: *Si ignoraste, o pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum.* Sino te conoces, o hermosa entre las mugeres; esto es, dice Origenes, si ignoras, alma, tu hermosura grande, la nobleza que tienes sobre las demas criaturas corporales, sino conoces que te erie para palacio de mi reino: *Egredere, & abi.* Salte, y vete tras las huellas de tus rebaños; anda a vivir con los brutos, que no merece otra compania quien no estima su hermosura: *Nisi cognoveris te ipsam que sis, electiva Origenes, iubeo te exire, & in ultimis gregum vestigijs collocari.* O sentencia horrible, y formidable!

4 Oye, Christiano, si te ignoras, alma, dice el Espiritu Santo: *Egredere.* Salte de mi casa; esto es, salte de mi proteccion, y gobierno, porque yo no amparo a los que no se conocen: *Egredere.* Salte del rebaño de mis ovejas, que no puede permanecer entre ellas quien se ignora: *Egredere.* Sal de mi amistad, que no gusto tenerla sino con quien conoce lo que es, y lo que tiene: *Egredere.* Sal de ti misma, que si te ignoras no hallarás descanso, ni podras morar contigo: *Egredere.* Pero aun no para esta amenaza en salir. Adonde ha de ir el alma que se ignora? *Abi post vestigia gregum.* Ve, dice, tras las huellas de los brutos que apacientas. Vete tras las bestias irracionales, puesto que como ellas vives sin

San. Ter. mor. 1. c. 1 Thom. 2. lian. 2. r. 2. S. August. Bern. 2. li. medii. c. 5. Regl. bo. mil. 1. o. in exam. Luc. 12.

Basl. in ut. D. Tb. Luc. 12.

Psal. 48.

Cont. 1.

Orig. exp. 2. Cont. hom. 5. V. Pueri. guia spir. 1. r. 2. c. 4.

conocimiento. No dice, reparo San Bernardo, vete con las bestias, sino vete tras de ellas, que es mas miserable estado. A los brutos se les acaba su miseria con la muerte, sin esperar despues mas castigos; mas al alma, que ignorando lo grande, y hermoso de su ser, vive como bruto, sin razon, le espera despues de la muerte el merecido castigo de su brutalidad, e ignorancia: *Abi post vestigia gregum.* Tantos males, y mas se siguen de ignorarle, donde se ve quanto importa el conocerle.

5 Por ello dezia San Agulino, que le aprovecha al hombre saber todo lo demás, si a si le ignora? Y en otra parte hablando con el, dice: Que te admiras, hombre, de ver lo grande, y lo hermoso del Sol, de la Luna, y las estrellas, la profundidad del Oceano? De que te admiras? *Asimi tui abyssum intra.* Entra dentro de ti a considerar la grandeza, y perfeccion de tu alma, y no hallarás en su comparacion, que sea lo demás de que te admiras admirable. Asi le dezia a su Eugenio San Bernardo: *A te tua consideratio im- te admiras admirabile.* Empiece, Santissimo Padre, desde ti mismo tu consideracion; mira, y conoce quien eres, porque es en vano sobre todo lo demás, si a ti te ignoras: *Ne frustra exten- daris ad alia te neglecto.* Que por esto aquellos santos quatro animales que vio Ezequiel, simbolo de los varones justos, como advirtio San Gregorio, a quienes guiaba el impe- tu del Espiritu Divino, cada qual caminaba delante de su rostro: *Coram facie suaambu- labat.* Esto es de traian presentes a si mismos, porque es proprio de los que caminan a Dios aplicarse mucho al conocimiento de si, no solo por la parte de la miseria del cuerpo, sino tambien por la parte de la nobleza del alma, dice San Francisco de Sales.

6 Siendo, pues, el intento de estos sermones persuadir a los fieles a que busquen con eficacia la vida eterna, y apartandose de las culpas, oy Christianos, os propondré la gran- de hermosura, y nobleza de vuestra alma; para que considerada bien, veais quan indig- no es mancharla con el lodo del pecado, y quanta razon ay para concebir muy altos pensamientos, dignos de tan gran nobleza. Asi en aquel coloquio de los Cantares muy a los primeros pasos le dezia el Esposo Divino al alma esposa suya: *Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es.* Advierte, alma, que eres muy hermosa, y lo repite: repata en tu hermosura. Sabéis por qué? Dize Origenes. Porque quiere el Esposo desde el prin- cipio, que trate de conocer su belleza, para que estimandola, y tema afearla con algun agravio, y conciba nobles, y generosos pensamientos: *Primo sermone invitavit sponsus sponsam, ut agnosceret se ipsam.* Ea, pues, almas Christianas, apartad por vn rato la aten- cion de las materialidades de este mundo, para atender con viveza a vuestra nobleza grande, que espero en Dios será medio esta consideracion para que aborrezcais, y cor- breis horror a la culpa, y mas si me assiste el Espiritu Santo con su Divina gracia, para que yo la proponga como debo. Lleguemos todos a pedir a Maria Santissima que inter- ceda, diciendo la oracion acostumbra da: AVE MARIA.

Aug. lib. 4. de Trin. Aug. lib. de spir. 1. c. 1. Item lib. 10. confes. c. 8. Bern. lib. 2. de consid. Gregor. ho. mil. 4. no Exce. 1. S. Franc. Sales. dia. rec. 1. 2. 2.

Cont. 1. Origen. bo. mil. 3. c. 10. Cont.



*Fili, in mansuetudine serua animam tuam, & da illi honorem secundum meritum
Iuam. Ex Ecclef. cap. 10.*

S. I.
Que es el Alma?

7 Antes que el Christiano vea lo que merece de estimacion su alma, y que sin razon la tiene abatida con la culpa, quiero que me diga si sabe que la tiene. Christiano tienes alma racional? El exterior vemos con facciones de hombre, dice San Juan Chrysostomo; pero no son estas las señas del hombre, digno de llama- se hombre, que en el principio del mundo hubo muchos con estas señas, y a vno solo, que se empleaba en el servicio de Dios, lla- ma solo hombre el Espiritu Divino. Esto

es. Enos, dice Eusebio Cesariense; *Enos ve- rus homo interpretatur. Nominem enim pu- tant esse verum hominem prater eum, qui verum Deum agnoscit, & pie colit.* Esto es lo que haze al hombre digno de llamarse hombre; pero si te veo (dice San Juan Chry- sostomo hablando con el pecador) con ac- ciones, y con costumbres de bruto: *Qua- ratione in hominum te possum numero colloca- re?* Como te he de contar en el numero de los hombres? Ea, pues, Christiano pecador, tienes alma de hombre? Ni aun si tienes alma te has puesto a considerar. O como lo lloraba Santa Teresa de Jesus! Oye sus discrepantissimas palabras.

Euseb. lib. 7. de prep. Ev. 1. 3.

Ibi supra.

No

Chry. ho. mil. 1. 3. in Gene.

8 No sería grande ignorancia, dize la grande Doçora, que preguntassen à uno quien es? Y no se conociese, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación ei mayor la que ay en nosotros, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos? Y así se bulo, porque lo vemos oido, y porque nos lo dize la Fe, sabemos que tenemos alma; mas qué bienes puede aver en esta alma, ó quien está dentro en esta alma, ó el gran valor de ella, pocas vezes lo consideramos, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuydado conservar su hermosura, todo se nos vá en la grosseria del engaste, ó cerca de este castillo, que son los cuerpos. Así lloraba este admirable espíritu el desçuydo de los hombres en conocer à su alma. Cesse, pues, este desçuydo.

9 Alma tienes, Christiano. Quieres conocerlo? Dize el Chrysofomo. Mira el cuerpo de vn difunto. Qué feo! Qué horrible! Qué alquerofo! Sin movimiento alguno le ves. Por qué es esto? Porque le falta el alma, que le daba vida. Mueve tu esta mano. Sabes quien la mueve? El alma que te vivifica. Creces como los arboles, y plantas? Sabes por qué? Porque tienes alma que te sustenta. Sientes como los brutos, porque tienes alma que te anima, pero esto es lo menos. No ves que te acuerdas de lo pasado? Qué conoces las cosas, y discurre sobre ellas, infiriendo vno de otro? No experimentas que amas lo bueno, y que aborreces lo malo, esta es el alma. En fin el alma es vna sustancia que crió Dios de nada, racional, intelectual, y espiritual. Es vn espíritu semejante à los Angeles, inmortal, y eterno. Tuvo principio, pero nunca tendrá fin. Esta el alma toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte de él; y sobre todo, es tan capaz, que solo Dios que la crió puede llenarla. Ennoblecíola su Magestad, dándole libertad para elegir, ó el vicio, ó la virtud, y por esto se haze digna de castigo, ó premio, que fué lo que dixo Dios à Cain: *Nominé si bené egeris recipies? Si autem male, statim in foribus peccatum tuum aderit.* Esta es, Christiano, la Reyna que vive en este palacio pobre de tu cuerpo; esta la perla de esta concha; esta es la señora de esta casa. Esta es el epilogo de las perfecciones de todas las criaturas. O engrandecido sea el Artífice de obra tan preciosa! Pero pare, fieles, vuestra atención en mirar esto, que puso Dios en tu mano: *In manu consilij sui*, la eleccion del bien, ó el mal! De la virtud, ó el vicio! O valgame

Dios! Qué dexasse Dios à mi libertad el salvarme, ó condenarme! Si.

10 Al criar la Omnipotencia en el principio toda esta hermosa fabrica del vniuerso, como iban saliendo de su mano iba labando su Magestad sus obras. Crió la luz, y al punto se llevó los agrados de su Magestad: *Vidit Deus lucem quod esset bona.* Lo mismo repite otras cinco vezes en la formacion de las otras criaturas. Llega à criar al hombre, y no se lee que dixesse Dios que era bueno. Como es esto? Merece menos esta obra que las demás? Merece menos criaturas ay bendicion, y para el hombre, en que están cifradas las perfecciones de todas, no la ay? Mas privilegiados han de ser los animales, las aves, y los pezes, que el Rey de todos ellos? No lo son, dize San Ambrosio. Pues por qué no aprueba, y alaba Dios al hombre, como à las demás criaturas? Porque no está perfecto como ellas. Oye: La perfeccion de la luz, de las aves, de los animales, y pezes, consiste en ser hechuras de las Divinas manos; pero la perfeccion del hombre, demás de ser hechura de Dios, depende de su querer. Si él quiere con la gracia será bueno, y si él quiere será malo por su malicia; pues como al formarlo Dios, aunque es obra de sus manos, aun no ha obrado bien con su libertad, por esto suspende Dios la aprobacion, y alcanza hasta ver ázia donde aplica su querer libre: *Ideo homo non ante laudatur, dezia San Ambrosio, quia non in forensi pelle, sed in interiore homine ante probandus, sic predicandus est.*

11 Sabes como es esto, Catholico? Quando los Romanos embiaban à la guerra à algunos de la Ciudad, les daban vnos escudos blancos, y el motivo era, porque entendiesen que para merecer los premios del Senado, avian de obrar tales hazañas, que pudicessen llenar con ellas sus escudos, que aun por esto, dize Rabano, tomaron nombre de escudos, porque en ellos esculpian, ó pintaban los Heroes sus proezas: *Scutum dictum, quasi sculptum, quod in ipso antiqui sua facta signabant.* Vea el soldado Romano como obra, que no tiene al salir de Roma mas honor que el que se gana por su valor, y sus manos. Blanco lleva el escudo, para que si quiere premio, obre de suerte, que pueda en el pintar sus hazañas. Pues aora: Llamó el Filosofo al alma del hombre tabla rasa sin pintura alguna. Lo mismo fué, hombre, criarle Dios, que ponerte en campaña en este campo del mundo: *Militia est vita hominis super terram.* Libre eres, esto es ser blanco el

Sant. Ter. enr. 1. c. 10

Chryf. homil. 12. in Gen.

Gregor. homil. 29. in Evang.

S. Albert. M. in compend. l. 2. c. 30.

Claud. Mam. de stat. anim. l. 5. c. 2.

Ecc. 15.

Genf. 4.

Ecc. 15. Ru. lib. 2. de vit. ver. c. 7.

escudo, para qué con los actos heroicos de las virtudes, escribas, ó graves en él las victorias de las pasiones, y vicios, con que tengas perfeccion, y merezcas en la muerte la aprobacion divina.

12 Mira aora, Christiano, quanto ha que vives, qué tanto ha que saliste à la guerra con el escudo blanco? Qué has pintado desde que naciste en esta tabla? Qué has gravado en este escudo? Para las demás has empleado tu libertad? Has hecho guerra à los vicios, ó à la virtud? Has seguido el vando del demonio, ó el estandarte de Jesu Christo? Como está tu alma? Manchada con los feísimos borrones de las culpas? O indigno empleo de la libertad humana! Como has de alcanzar despues la aprobacion Divina? No acaba de asombrarse San Agustin de ver, que siendo así que el hombre quiere buenas todas las cosas de su vfo, solo quiere tener el alma mala. Quieres, dize el Santo, la tierra buena para los sembrados; que el arbol que compras sea bueno, la casa para vivir: menos, el cavallo que compras quieres que sea el mejor, el vestido, y el calçado: *Solum animam vis habere malam.* Sola el alma quieres que no sea buena: *Quid te offendisti?* Dize el grande Agustino: *Quid de te tu ipse meruisti?* Qué agravio te ha hecho tu alma? En qué ha desmerecido tu cuydado, para que buscando, y queriendo que todo sea bueno, quieres que lo peor que ay en ti sea tu alma? *Præpone vitam caligantem.*

Robt. lib. 3. in Eccl. c. 3.

Aur. serm. 22. de ver. Domin. in Martib.

Amb. de inst. virg. c. 3.

Alex. ab Alex. dier. gen. l. 6. c. 22.

Pier. l. 4. c. 22.

Virg. l. 1. l. 1.

Enoi. Per. si. sat. 5.

Rab l. 20. de vniv. c. 12.

puesto orden à su amor: *Ordinavit in me charitatem*, porque si se ama lo que se avia de aborrecer, y se pone en primer lugar à quien ha de estár en el vitimo, y à fe ve que no solo no es obrar à lo Christiano, pero ni aun es racional. Quando hulia Eneas del incendio de su patria, le dieron licencia para que sacara consigo la cosa que mas preciasse. De qué pensais que echó mano? De sus Dioses. Agradó à los Griegos su Religion, y le dieron licencia para que sacase otra. Sacó à su padre. Tercera vez le dieron licencia, y sacó à sus amigos, estimandolos mas que sus averes. Lo qual visto por los Griegos, se pagaron tanto de ver este orden de su estimacion, que le dexaron sacar su hacienda toda.

15 Pues aora: Crió Dios el alma, formó el cuerpo, dió el ser à las demás cosas para el vfo del hombre, pero todas subordinadas al alma; pues el punto del acierto está en saber estimar al alma mas que al cuerpo, y que las demás cosas del mundo. En que caso que fe aya de perder algo, sepa el hombre facer libre al alma, aunque lo demás perezca. Perezca la vida, pierdase la honra, destruyase la hacienda, retirense los amigos, si por no dexar perder esto ha de peligrar el alma; porque como dixo Christo Señor nuestro, que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si su alma se pierde: *Quid prodest homini.* Supongamos este orden de estimacion, y aprecio, y veamos el que merece el alma en comparacion del cuerpo donde asíste. Y lo primero, preguntanto.

16 Supuesto que el alma del hombre es espíritu semejante à los Angeles, por qué quiso Dios encerrar tan noble criatura en esta carcel tan tosca, sujeta à tantas miserias como es el cuerpo? Viva el alma sola como los Angeles, y se librará de tan traydor enemigo como es la carne; pero oye al gran Nazianceno: *Ne sicut Angelus, homo superbiret, & periret.* Fué, dize, cuydado de Dios para asegurar su hermosura. Crió su Magestad Angel puro, y hermoso espíritu; pero por sobervio Luzbel con sus sequaces, por verse tan hermoso se perdió. Pues como el que guarda la joya de cristal en vna caja tosca, parece que dixo Dios: el Angel se me perdió por ver su grande hermosura? Pues para que el alma del hombre no fe pierda, yo la encerraré en vna caja de barro, que no le dexen enobrecerse como al Angel: *Ne sicut Angelus, homo superbiret, & periret.* Tanta es, Christiano, la grandeza de tu alma, que le previno Dios contrapeso para que

Contar. Origen. homil. 3. in Cont.

Matt. 16.

1. Cor. 15.

Psalm. 82.

Nazianc. or. 2. p. 6. c. 2.

S. II. Nobleza del alma comparada con el cuerpo.

14 V Na de las prendas mas propias del Christiano, es estimar las cosas en lo que son, segun su valor, y dignidad, dando à cada vna el lugar que fe merece para amarlas, o aborrecerlas; y así refiere la Esposa santa entre los mejores dones que recibió de su Esposo, el aver

Contar. Origen. homil. 3. in Cont.

Matt. 16.

1. Cor. 15.

Psalm. 82.

Nazianc. or. 2. p. 6. c. 2.

que no la destruyera el verie tan grande, y tan hermosa. Este es el peso que dixo el Santo Job avia puesto Dios a los vientos, que son las almas, dize San Gregorio: Qui fecit ventis pondus, para que como la oveja, que aida a vna piedrecita, se allegura de que el ayre no la mate, vnida vn alma tan noble al cuerpo de tierra, no peligrara con el ayre de la lobervia, como los malos Angeles. Tantos son, alma, los desvelos que le costaste a tu Criador.

17. Segun esto, que es el cuerpo sino el lastre de esta nave? La caja de esta joya? El esclavo de esta Reyna? Ello es asi, Christiano, segun el orden de Dios; pero que es lo que passa, segun el orden de tu malicia? El alma es la señora: Dominamini, dixo Dios a Adán: Subter te erit appetitus tuus a Cain. Luego el alma es la que ha de ser del cuerpo honrada, y servida. Es asi, dize San Fabian: Da illi honorem, cui honor competit. Dale honra a quien le compete al alma, que es la señora: Honor animæ debitus est

Genes. 11. Genes. 4.

Fab. epist. 20.

Cornel. in Ro. Eccl. 10.

Bern. lib. med. c. 30.

Prov. 30.

Serent. In serp.

Ant. Pad. ser Dom. 9. Pent.

(ecribe Alapide) ut illa quasi Regina, imperet corpori, & sensibus quasi subditis, & ancillis. Debe el cuerpo con todos sus sentidos servir como esclavo al alma en orden a la salvacion eterna. Pues en que razon cabe, que la carne esclava sea la servida, y el alma, que es la Reyna, y señora, la que sirva? Que monstruosidad es esta? Dize San Bernardo. La sufrieras tu en tu casa, Catholico? No es posible. Pues como sufres en ti lo que en tu casa no sufrieras?

18. Tres cosas ay, dize Salomon, que inquietan la tierra, y la perturban, pero la quarta es intolerable: Pen tria movetur terra, & quartum non potest sustinere. Y quales son? La primera, que el esclavo reyne. La segunda, que este el necio satisfecho de comida. La tercera, que sea odiosa la muger casada. Estas tres cosas, dize el Sabio, alborotan el mundo. Bien; pero la insufrible qual es? Per ancillam cum fuerit hæres domine sue. Los Serenta: Serva cum dominam suam elegerit. Lo insufrible que ay en el mundo es, que la esclava se atreva a despreciar, y arrojarse de su sitio a su señora. Esto es, expone San Antonio de Padua, que la carne este sublimada, servida, regalada, y obedecida, y el alma abatida, despreciada, y sujeta a su esclava, es vna monstruosidad insufrible: Domina est ratio, ancilla est sensualitas; quam etiam terra sustinere non potest cum sibi ipsi dominationem usurpaverit rationis. Pero hagamos demonstracion de este insufrible desorden en el

S. III.

El pecador haze a su alma esclava de su cuerpo.

19. Dime, avariento, tu que, como dize San Ambrosio, tiegas tus campos mas con lagrimas de pobres, que con agua; tu, que juzgandote señor, y dueño de lo que te dio Dios a vso, no focorres al pobre, o gastas la hazienda en las ofensas de Dios; tu, cuyos desvelos son allegar mas, y mas bienes temporales, sin reparar en la fantisima ley de su Magestad, con tanto juramento falso, tanto agravio de tu proximo, dime, es tu alma señora, o esclava? Digalo el Real Profeta: Dormierant somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis. Durmieron, dize, los ricos del mundo el sueño de la muerte, y nada de las riquezas hallaron en sus manos. Claro está, que ni las riquezas pueden excusar la muerte, ni pueden despues de morir sacar a su poseedor del infierno si fue alma. Es esto lo que David dize? Mas quiere dezir, advierte San Ambrosio. Repara en que dize: Omnes viri divitiarum. Los varones de las riquezas: Bene viros divitiarum appellat, non divitias virosum. Ay mucha diferencia entre fer las riquezas de los hombres, o fer los hombres de las riquezas. Porque pregunto.

20. Quien es de quien? El esclavo del señor, o el señor del esclavo? El esclavo es del señor. Claro está. Y en que conoceremos al esclavo? Entrás en vna casa de vn grande Cavallero a visitar a la señora de la casa, no encuentras Gentil-hombre que te guie, y te subes la escalera arriba. Allí hallas vna muger barriendo los corredores, hablasla. No es esta, dizes, la señora. Passas adelante, y miras otra muy oficiosa guisando de comer. Es la señora esta? Tampoco. En fin entrando en vna sala muy compuesta, hallas a vna muger sentada en vn estrado. A esta la hablas. Por que? Porque esta es la señora. En que lo conociste? En que se está sentada sin servir, quando las otras andan fatigandose para servir a esta. Entra, pues, en la casa de vn avariento, dize San Ambrosio, mira su riqueza, sus alhajas, sus dineros, que guardados! Que cuydadosa! Y que quietos en el escritorio, y el arca! Y el que haze? Afanando por adquirir, trabajando por allegar hazienda. En esto emplea su memoria; en esto se ocupa su entendimiento. Esto es lo que arrastra su voluntad. Quien es esclavo de quien? Quien es aqui la señora? La riqueza. Claro está. No es la

Ambr. ser. 19. de avar.

Psal. 74.

Ambr. lib. de Nabua. cb. c. 15. Vinc. Ferrer. contra par. c. 25.

Simil.

Vbi supra.

riqueza del hombre; el hombre es de la riqueza: Viri divitiarum. Dize aora San Ambrosio: Ut ostenderet eos, non possessores divitiarum esse, sed a suis divitijs possideri aliena custodit et famulus, non tanquam dominus suis utitur. O miserable ceguedad de los hombres! Que criara Dios al alma señora, y que el Christiano para servir a su cuerpo haga al alma esclava del dinero! Esclava de la codicia! Ves, avaro, la injuria que a tu alma hazes?

21. Veamos al deshonesto. Este es propriamente esclavo de su carne: o pobre alma! Te crió Dios para servir al cuerpo en estas brutalidades, y torpezas? Vn alma tan noble, a quien dio Dios memoria para sus beneficios, entendimiento para conocer su grandeza, y voluntad para amar su bondad amabilisima, porque tenga el cuerpo de leyte, ha de emplear sus pensamientos, sus deseos, sus memorias, y sus afectos en estas inmundicias? O vileza, digna de lagrimas de sangre! O alma, indigna de llamarse alma! O fite afrentadas de ser esclava de este apetito brutal!

22. Aquella muger de Putifar, en cuya casa era esclavo el Santo Patriarca Joseph, torpemente ciega puso los ojos con mal desseo en aquel casto mancebo. Ya lo sabeis; pero es digno de consideracion el modo con que lo refiere el Texto Sagrado, segun la translacion de los Setenta, que siguen los Santos Padres Chrysostomo, y Ambrosio: Iniecit vocor domini oculos in Joseph. Puso, dize, los ojos en Joseph la muger de su señor. No reparas en el estilo? No era esta muger señora de Joseph, y Joseph esclavo de esta señora? No ay duda. Pues mas breve, y mas facil fuera dezir: Su señora miró a Joseph torpemente. Es verdad, dize San Ambrosio, que fuera mas breve, y facil, pero no fuera tan apto: porque como le ha de llamar señora vna muger esclava de su apetito? La muger de su señor esto si: Vxor domini. Que no metecó nombre de señora quien le riende a vna passion de bruto: Rege vxor domini, exercitia San Ambrosio, non ipsa domina dicitur; Y luego: Quomodo domina, que dominandi non habebat affectum, que servilis libidinis inventio prestabat? Afientate, deshonesto, de ser esclavo de vn bruto. Correte de envilecer asi la nobleza de tu alma. Avergüençate de traella como la traes, sirviendo al cuerpo su esclavo.

Genes. 39. iuxta 70. Chrysost. in Psal. 43.

Ambr. lib. de Joseph. cap. 5.

Simil.

23. Dime, Christiano, si vieras por esta calle vn cavallo adrezado ricamente; el jacz bordado de oro, el freno de platay todo cubierto de diamantes, y vieras que su

Desp. Tom. I.

dueño, el que iba en él, estaba con vn vestido roto, y hecho mil andrajos, que sintieras? Que avia perdido el juicio. Pues mas dize el Sabio que vio: Vidi servos in equis, & principes ambulantes super terram quasi servos. Vi, dize, andar a cavallo los esclavos viles, y los Principes a pie como lacayos suyos. Valgame Dios! No te afombraras, fiel, si lo vieras? El Titulo, el Marqués, el Grande de España, el Rey a la cola de vn cavallo, sirviendo a vn negro esclavo suyo? Que desatino es este? El que tu obras quando traes tu cuerpo con la honra, y conveniencia que lo traes, siendo como el cavallo, y tu alma hecha mil andrajos con tantas culpas. El desatino es el tuyo, quando traes a tu alma, nobilissima señora, grande del Reyno de Jesu Christo, y Reyna poderosa, arrastrada por estas calles, tras este esclavo de tu cuerpo, y a este esclavo vil; mandandola como a vn negro, y a vn lacayo. Que desorden es este; almas, hijas de Dios! Esto hazeis quando pecais; como nos os allombra ta locura?

24. Pues aun mas dize el V.P.M. Avila: Mayor desatino es el que haze el pecador quando peca. No es solo ir el esclavo a cavallo, y el Principe a pie; sino que el cavallo, el jumento lleva enfiñado al Principe adonde quiere. El jumento lo gobierna, y rige, y el tiene a bien el dexarle gobernar del bruto. Que dixeras, Catholico, si vieras semejante monstruosidad? Vn Principe? Vn Cavallero? Vn hombre grande en letras, en armas; en capacidad, regido, y gobernado de vn jumento? Puesto el freno que el bruto avia de llevar? Que lo lleven a la casa de los locos, dixeras. Ditele a ti mismo. Porque que es tu cuerpo sino vna bestia sin entendimiento, ni razon? Que es tu alma, sino vn espiritu, principe de las criaturas corporales, grande en capacidad, pues es capaz de Dios? Y dexas que el cuerpo, que los apertros bestiales lleven adonde quixeren al alma, sin mas ley, sin mas razon de que quieren? Que es esto, Christiano? Donde esta tu entendimiento? Donde iras arrastrado de esta bestia indomita, y ferroz? Donde sino a vn despendadero sin fin?

En que pararas dando a este vil esclavo el imperio de la razon? Atiende. 25. Semiramis, dize Mureto, subió de esclava; que era en Babilonia, hasta hazerle obedecer de todos. Fue el caso, que el Rey Nino, ciego en sus amores, se obligó a darle todo lo que le pidiese. Ella pidió gobernar el Reyno vn dia. Concediólo. Veis aqui mandando a la esclava. Fue ordenando estas, y las otras cosas, y al punto era

Eccl. 10.

Avil. in aud. fl. c. 1. Cascoll. 7. cap. 5.

Simil.

1. 10.

8. 1. 10.

1. 10.

Ap. Drenel. de cult. corp. Elian. lib. 3. de var. lib.

obc.

obedecida. Al fin mandó prender al Rey Niño, y que le quitasen la vida, como en efecto se la quitaron. Imperio en mano de esclava, en que avia de parar fino en vna crueldad, y tiranía: Pecador, en que parará el dominio que tienes dado á tu carne? En que la obediencia con que vives rendido á tu apetito? En que, fino en vna muerte eterna? O como lo lloraba Jeremias! *Principes manu suspensí sunt.* Vá lamentando los infortunios que padeció el Pueblo de Israel en Babilonia, y dize que ahorcáron los Caldeos á los Principes de Israels que no respetaron las canas de los ancianos: *Facies senum non erubuerunt.* Todo fué tristeza, todo llanto. O Israelitas! Quien os traxo á tanta miseria? Yá lo avia dicho el Profeta: *Agypto dedimus manum, & Assyrijs ut saturarenur pane.* Nosotros, dizen los cautivos miserables, nosotros voluntariamente nos rendimos á los Egypcios, y Babilonios, para que nos sustentáran, viendonos necesitados. Nosotros llegamos á ser esclavos de nuestros esclavos: *Servi dominati sunt nobis.* No digais mas, para origen de tantas calamidades, y muertes. Almas Christianas, que servis á vuestros esclavos los apetitos, muerte, y de dicha eterna os aguarda. A quando aguardais á recobrar el dominio en vuestro cuerpo? A quando no aya remedio de recobrarlo?

§. IV.

Escarmiento de los condenados que desprecian su alma.

26 **O** Id las voces que dan los miserables condenados en el infierno: *Ergo erravimus á via veritatis, & iustitia lumen non luxit nobis.* Luego erramos, dizen. O pobres! Aora lo conocéis quando yá no tiene remedio? David sí, que con tiempo lo conoció: *Erravi sicut ovis.* Erré, dize David, y erré, dize el condenado; pero David para la enmienda; y el condenado para la desesperacion: *Ergo erravimus.* Consequencia es; pero mala consecuencia. En la vida et antecedente de sus gustos, y apetitos: *Venite fructum boni.* Y la consecuencia en el infierno? O que poco conclura esta consecuencia á la misericordia de Dios! Veis, fieles, como se lamentan? Veis como conocen su error? Si; pero en que estubo? Yá lo dizen: *Et iustitia lumen luxit nobis.* No seguimos la luz de la justicia. Qué es justicia? Dixo lo el Emperador Justiniano: *Constantis; & perpetua voluntas, ius suum unicuique tri-*

buendi. La que le dá á cada vno lo que le toca. Pues veis aqui el yerro que conoce el condenado en el infierno, quando ya no puede remediarlo. Que debiendo dar á su alma honra, y estimacion de señora, y tratar á su cuerpo como esclavo vil, dió al cuerpo la honra que no le tocaba, y trató al alma como esclava suya. Esto es lo que lamenta en medio de los tormentos: *Iustitia lumen non luxit nobis.* Esto lloran sin remedio por toda la eternidad: *Merito conquiruntur in inferno damnati,* dixo vn docto Elcritor, *se iustitia lumine caruisse, quia vere mali nesciunt unicuique rei debitam estimationem tribuere; pluri enim corpus, quam animam faciunt, &c.* O que escarmiento, fieles.

27 **C**hristiano, que esto oyes, quieres aguardar á conocer tu yerro quando no lo puedas enmendar? *Da illi honorem secundum meritum suum.* Honra á tu alma aora, como lo merece, honrala mas que á tu cuerpo. Todo el cuydado se ha de llevar este, y todo el olvido el alma? Si se pega en tu casa fuego, y ves que arde el retrete de tu esposa, y el aposento de tus esclavas; adonde acudes? Yá se vé. Tu alma se abraza con las culpas; tu cuerpo con las concupiscencias: buscas agua de lagrimas para apagar las culpas? O agua de deleytes para apagar tus apetitos? Qué dolor! que se dexa abrasar el alma, porque el cuerpo no se abraza! *Da illi honorem:* Agua al retrete del alma, y mas que perezca el cuerpo. El cuerpo pobre de bienes, el alma necesitada de gracia; y para que tenga bienes el cuerpo se rodean mundos, y se desprecian peligros; y para que el alma tenga la gracia de Dios, no se darán quanto pallos hasta la Iglesia: *Da illi honorem.* Es alma de bestia la que tienes? Quien vio jamás que recibiese el soldado las lanzas en el pecho, por que no se rompa la adarga? La Serpiente expone el cuerpo á los golpes por defender la cabeza en que su alma reside: y el Christiano ha de recibir en su alma los golpes del demonio, por reservar la adarga del cuerpo? El cuerpo es para los golpes, el alma para la honra: *Da illi honorem.*

28 **P**ero tratála siquiera como á tu cuerpo: Christiano, mira, dize el Chryloto, como caydas tu cuerpo, estando en sermo; con quanta sollicitud echas del ojo la paja que cayó en él: *Animam autem tuam tamquam maiorum congeriem pressam, negligis!* Por qué has de cuydar menos de tu alma? Quando á tu casa amenaza ruina; ¿la dexas caer por buscar solo quien labre juro á ella

vn jardin? Yá se vé que acudirás al daño mayor. Trata á tu alma siquiera como á tu casa, siquiera como á vn perillero de estrado, siquiera como á vn jumento, dize San Bernardo: *Cabit anima, & invenit qui se sublevet, cadit anima, & non est qui manum apponat.* Caer el jumento, y no falta quien lo levante, y caer el alma en la culpa, y la dexas en el lodo? Donde cabe esto? Pero aun menos, dize San Bernardo. Tratála siquiera como al vestido, que no sufres verlo roto. Siquiera como al calzado de tus pies, en que no permites vna salpicadura. Por qué al alma la has de sufrir tan rota en las costumbres, y en ella tantas manchas de pecados? *Da illi honorem, &c.*

§. V.

Nobleza del alma por ser imagen de Dios.

29 **P**ero en lo que mas resplandece la nobleza de nuestra alma es en ser hechura de Dios, no como quiera, sino imagen fuya. O quanto merece ser estimada por este titulo! *Da illi honorem secundum meritum suum.* Mira, Christiano, de la fuerte que estimas vna pintura, ó estatua de vn grande Artifice. En ocasion que te rian cercada á Rodas el Rey Demetrio con vn exercito poderoso, refiere Plinio, que como no pudiesse ganarla, sino por vn sirtio, en que le dixeran elaba vna pintura de mano de Protogenes, por no ofender la pintura levantó el cerco, y dexó de tomar vna Ciudad tan famosa: *Parentemque picturam fugit occasio victoria.* Mira quanto estimó Demetrio vna hechura de Protogenes: En quanto debes tu apreciar vna hechura de tu Dios? advierte, Christiano, que no puedes cumplir tu gulto contra la ley Divina, sin descomponer esta obra de la Omnipotencia; no puedes salir con tus malos deseos, con que hazes guerra á la ciudad de la Iglesia, sin pegar fuego á tu alma, que es hechura de tu Dios: *Manus tue fecerunt me.* Ven repetido á esta pintura, obra de tan grande Artifice.

30 **P**ues qué li la miras Imagen de su ser divino? No solo es obra de Dios tu alma, sino retrato. Fue muy celebrada de los antiguos vna estatua de Minerva, que para el Alcazar de Athenas labro Pistas: fue la razon, dixo Aritoteles, que embebio con tal arte su retrato mismo en el efendo de la estatua, que fino era deshaziendola toda, era imposible quitar de alli la imagen del Artifice. Pero quanto mas primor es, que toda tu alma sea imagen de su Criador? *Ad*

imaginem, & similitudinem nostram? Quanto mas es que la luz del ser Divino resplandezca en este tu ser humano? *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.* Sabes como es imagen de Dios tu alma, O yeselo dezir á los Padres de la Iglesia.

31 **S**an Juan Chryloto modice, que porque como Dios es superior de todas las criaturas, así el alma es mas excelente que todas las corporales, en dignidad, en imperio, y en poder. San Agustin dize, que es imagen por el entendimiento: y en otra parte, que como Dios se conoce, y se ama, así el alma se conoce, y se ama á si misma. San Ambrosio: Es el alma imagen de Dios, porque como fué Mageldad está todo en todas partes, y todo en qualquiera parte, así el alma está toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte del. Y tambien porque como Dios es vno en la esencia, y Trino en las Personas, el alma es vna en esencia, y en las potencias trina. San Juan Damasceno dize, que porque el alma es libre como Dios. Santo Thomás: Es el alma imagen de Dios, porque participa mas de sus perfecciones. Tiene Dios ser; tiene Dios vida; tiene Dios inteligencia. Del ser participan los Cielos, y elementos; del vivir las plantas, y los brutos; del entender los Angeles. Pero el alma participa del ser de Dios, del vivir de Dios, y del entender de Dios. O alma, y si te conocieras, como te estimaras: *Agnosce, o Christiane, dignitatem tuam.* San Leon es quien te habla. Conoce, y reconoce, o Christiano, tu dignidad: *Et divina consors factus natura, nihil in veterem vilitatem degeneri conversatione redire.* Y puesto que te ha hecho Dios partícipe de su ser, no quieras envilecer te en acciones indignas de tal nobleza.

32 **P**ara qué piensas, Christiano, que honró Dios tanto á tu alma? Eucherio te lo dize: *Nobilem vult esse vitam tuam, qui tibi commisit imaginem suam.* Para que fuesse tu vida tan noble como tu origen; para que pues es imagen en el ser, sea semejanza de Dios en el vivir: *Ad imaginem, & similitudinem nostram.* Dios vive de conocerse, y amarse, tu alma avia falo de vivir de conocer, y amar á Dios: *Dat,* dixo San Leon, *vnde ipsi quoque quod operatur operemur.* Este es tu ser, esta tu obligacion; pero qual ha sido tu obra? O villania del pecador! Mira quantas vezes desprecia te esta nobleza por la culpa; y sea te, y manchaste con el lodo del pecado esta imagen de tu Dios: *Imigrata est facies eorum super carbonem.* Mas negra que el carbon, mas negra pusiste tu alma quando pe-

Genes. 28
Epsalm. 48

Chryl. boz
mil. 10. in
Gen.

Aug. tra. 3.
8 in 1.
Iona. 8
lib. de trin.
nit. sept.
Amb. lib.
dign. Cor.
bum.

Dam. lib.
2. Fid.
D. Th. 1. p. 2.
q. 93. art. 2.
2. Cor.

Leo, ser. 11
de Nativa
Dom.

Euch. boz
mil. 2. d. 4.
sym.

Magist. 36
1. d. 1. 16.

Leo, ser. 12
de Ieiun.
10. mens.

Thoma. 5.

Galp. Sanchez. M.

N. 6. ibi Sanchez.

Labat. 2.
verbum
Deip. 7.

Simil.

Simil.

Simil.

Bercb. 16.
9 cap. 70.
tom. 2.
Hucan. in
Mat. 10.

Chryl. boz
1. Matt.
19. hom. 45.
19. hom. 18.
ad pap. 19.
hom. 46. in
Mat.

Simil.

Bern. ser.
1. in Chr.
Chryl. bo.
mil. 12. ad
pap.

Bern. 1. de
dignit.
Deum.

Plin. lib.
33. c. 11.

Epsal. 118.

Aristot. in
ret. eod.
Caus. lib.
2. memb.
1. 33.

caste. Perdiste la semejanca que tenias por la gracia de la Trinidad Santisima, dize Ruperto. Deshonraсте a tu nobilissima alma, quando así la manchaste con tanta culpa: Exhonorat animam, dixo Rabano, qui peccatis illam polluit. Oye como borró el pecado la semejanca de Dios.

33 Es el alma vn sello impresso de la Trinidad Santisima, como dezia Dios al otro sobervio: Tu signaculum similitudinis. Es, dize Ruperto, como si el Rey estampara en la cera el sello de sus armas, y fu retrato: Tanquam cera sigilli, testatoris imagine signata. Así Dios estampó en el alma como en cera su Divino sér. Pues que sucede quando el Christiano peca? David lo dixo: Sicut fuit cera à facie ignis, sic pereant peccatores à facie Dei. Toma en la mano, fiel, vn sello impresso de estos, vn Agnus de ceras; mira en la estampa la imagen de la Santisima Trinidad, por la otra parte vn Corde-ro muy hermoso; ponlo aora al Sol, arrimalo al fuego, se derriúo con el calor la cera. Y la imagen; y la semejanca del Cordero que avia en este Agnus? Se perdió con el calor del fuego: Sicut fuit cera à facie ignis. De esta suerte se pierde la semejanca de Dios por el pecado: Sic pereant peccatores à facie Dei. Hallabaste, alma, quando estabas en gracia de Dios adornada con esta semejanca, que consiste en la pureza; pero llegando al calor del fuego de la luxuria, de la ira, de la sobervia, borraсте esta semejanca, y imprimiste en la cera la imagen del demonio: A facie ignis, dixo Navarino, à sole, ab astu concupiscentie, sic perit in eis, et effluit imago Dei, ut fuit cera à facie ignis.

34 Qué piensas, alma, que es ponerte en el peligro de ofender à Dios? En el concurso? En el passeio? No es otra cosa que poner la cera al calor de los apetitos. O si vieras qual quedasse al consentir el mal pensamiento! O si advirtieras qual te has puesto con la culpa mortal! Imagen quedasse de Dios, aunque afeada, pero la semejanca perdida. Buelve sobre ti, Christiano. O valgame Dios! Dime, si hallaras en medio de esta plaza, ó en esta calle vna estampa de nuestra Señora, ù de su Santisimo Hijo debaxo de los pies de vnos herreges, y que despues de darle muchas puñaladas, la llenabas de horruras, à fuer de Catholico que hizieras? No te arrojaras por entre mil peligros à levantarla? O como la besarás muchas vezes! Como la pondrias sobre tu cabeza! Pues mira tu alma de baxo de los pies de los demonios por el pecado. Conocela? Cuius est imago h. 32

35 Recce el aprecio, y estimacion que se debe hazer del alma, si miramos quanto dio por ella Jesu Christo: Quam pretiosus sis, dezia Eucherio, si factorem forte non credis, interroga Redemptorem. Sino conoces, alma, tu preciosidad, al verte imagen de Dios, pregunta à tu Redemptor quanto vales. O quanto! Tanto dio por ti el Hijo de Dios, dize el gran Hilario Arelatense, que parece vales tanto como Dios: Tam copioso munere ipsa redemptio agitur, ut homo Deum valere videatur. San Agustin lo dixo mas absolutamente: Sanguinem fudit viticus Filius Dei pro nobis. O animal, Erige te, tanti vales. Si alma Christiana, estimete, que dió Dios su Sangre por ti. Tu eres aquella oveja perdida, por quien hizo este Pastor amoroso vn tan costoso viage. Tu eres aquella dragma preciosa que se perdió, y que para hallarla fue encendida aquella luz inaccesible de la Segunda Persona en la cera de nuestra humanidad; por ella se bolvió lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo, haziendose Dios Hombre para hallar al hombre. Tu alma, Christiano, es aquella preciosa margarita, por la qual dió este Divino Lapidario, que conocia bien su preciosidad todo quanto tuvo. Dio su sangre, su vida, su honra; à si mismo se dió todo por tenerlo à tí que no reparó en el precio, por no quedar sin la joya que compraba. Mira quanto debes estimar à tu alma, pues tanto la estimó Jesu Christo, que oy (como se lo dixo à San Carpo) si fuera necesario, bolviera à dar la vida por tí. O bendito sea tal amor! Tal fineza, y tal aprecio! Pero dime, Christiano, cuya es oy tu alma?

36 Imagina que entran aqui Jesu Christo, y el demonio à comprar esta preciosa joya. Su Magestad dà por ella todo lo que has oido; el demonio dà solo vn poco de humo, à quien llama honra, ò vn poco de lodo, à quien llama interés, ó vna apre-

De quien es esta estampa? De todo vn Dios Trino, y Vno. Mirala herida en lo natural de su sér; pero en lo gracioso borrada, y afeada: Egredius est à fana Sion omnis decore eius. Qué hazes que no te arrojas à levantarla por la penitencia? Como la dexas pisar de estas furias infernales? Levantala, honrala, y ponla en las manos de tu Dios para que la limpie: Da illi honorem secundum meritum suum.

S. VI.

Aprecio que merece el alma, por lo mucho que costó à Jesu Christo Señor nuestro.

37 Ha Christianos! Christianos! Si tanto estimá David vna poca de agua por vn peligro que pasaron aquellos hombres, en quanto debéis estimar vuestras almas, que collaron, no peligros, sino treinta y tres años de trabajos à Jesu Christo, hasta dar la vida por ellas? Quanti que so, dixo explicando este lugar vna excelente pluma, facienda est salus nostra, non quidem basta periculo sanguinis, et vite puri hominis, sed sanguine ipso, et vita ipsa hominis Dei nostris. No costaste, alma, peligros solos de vida, la misma vida costaste, no de hombre, sino de vn Dios hombre; y esta alma que costó tanto, así la entregas à tu mayor enemigo? Se la das por otro tanto precio? Propter pillum bordet, et fragmen panis, dixo el Profeta. Por estas naderias del mundo. Y quan-

tas vezes por menos? Quantas sin interés, sin gusto, sin honra? Quantas le pagaste adelantado, pecando oy por el interés del año que viene? Quantas, sin esperanca de tenerlo? Si no antes con afrenta, con pobreza, y pesadumbre? Quantas vezes saliste, como el mal discipulo, à combidar à los demonios con tu alma, sin ponerle precio, sino solo el que ellos quisieren? Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam? Ea, demonios, que me queréis dar de gusto, y os entregare mi alma? O vileza inaudita! O monstruosidad horrenda! Qué furor es este? Exclama San Bernardo: que así desprecie su alma el Christiano, quando aun la estima en mas el demonio! Todos los Reynos del mundo daba à Jesu Christo por la fuya, pues aun no lo conocia hijo de Dios: Hec omnia tibi dabo. Y el Christiano se la dà por lo que él quisiere: Quis furor tam viles habere animas, quas etiam demon pretiosas habet?

Alb. 22. comp. lib. 3. c. 7.

Euch. 6. a. mil. 2. de sym.

Hilar. ap. Euseb. 6. a. mil. 8. 9. 8.

August. in Psal. 102.

Labat. Christ. pass. prop. 2. a.

Dionys. ad Dystich.

aprehension, à quien llama gusto. A quien de los dos has dado tu alma? In iniquitatibus vestris vendidisti, lo mismo fue pecar que venderla. Pero à quien? A Jesu Christo que te dà tanto, ò al demonio que tan nada? O vil entrega la del pecador! Al demonio la vendiste, dize San Agustin: Vnusquisque peccando animam suam diabo vendidit, accepto tanquam pretio dilectime temporalis voluptatis. Qué hazes? Al demonio entregas tu alma, siendo joya que costó tanto precio al Hijo de Dios como su Sangre? Oye al Rey David en el ceto que tenian puesto à la Ciudad de Bethleem los Philisteos: O si quis mihi daret potum aqua de cisterna, qua est in Bethleem. De buena gana, dize, bebiera yo aora de aquella agua de la cisterna de Bethleem. Oyeron esto tres de sus vasallos, y apartandose de alli con disimulo, se entraron por el exercito de los Filisteos, y traxeron el agua de la cisterna à David. Ea, señor, ya tienes aqui el agua que deseas. Bebe de la cisterna: Noluit bibere. En verdad que no quiso. Pues David era este todo el deseo? Mira, señor, que paterá despues de la fineza: Noluit bibere. No ay que tratar, que no tengo de beberla. Si seria por no patrocinara aquella accion que tuvo visos de temeraria? Mas no, que haze de ella sacrificio à Dios: Libavit eam Domino, y dà el mismo David la razon de no beberla: Nunc sanguinem hominum istorum, et animarum periculum bibam? Agua que costó tanto, no es para beberla; sino para criticarla. Parece que hizo este discurso David: esta agua la puedo dar, ò al apetito que la pide, ò à mi Dios à quien se debe. Pero viendo el peligro à que expusieron sus vidas estos Capitanes por traerla, no quiero que la lleve el apetito, sino ofrecerla à Dios: Libavit eam Domino.

37 Ha Christianos! Christianos! Si tanto estimá David vna poca de agua por vn peligro que pasaron aquellos hombres, en quanto debéis estimar vuestras almas, que collaron, no peligros, sino treinta y tres años de trabajos à Jesu Christo, hasta dar la vida por ellas? Quanti que so, dixo explicando este lugar vna excelente pluma, facienda est salus nostra, non quidem basta periculo sanguinis, et vite puri hominis, sed sanguine ipso, et vita ipsa hominis Dei nostris. No costaste, alma, peligros solos de vida, la misma vida costaste, no de hombre, sino de vn Dios hombre; y esta alma que costó tanto, así la entregas à tu mayor enemigo? Se la das por otro tanto precio? Propter pillum bordet, et fragmen panis, dixo el Profeta. Por estas naderias del mundo. Y quan-

tas vezes por menos? Quantas sin interés, sin gusto, sin honra? Quantas le pagaste adelantado, pecando oy por el interés del año que viene? Quantas, sin esperanca de tenerlo? Si no antes con afrenta, con pobreza, y pesadumbre? Quantas vezes saliste, como el mal discipulo, à combidar à los demonios con tu alma, sin ponerle precio, sino solo el que ellos quisieren? Quid vultis mihi dare, et ego eum vobis tradam? Ea, demonios, que me queréis dar de gusto, y os entregare mi alma? O vileza inaudita! O monstruosidad horrenda! Qué furor es este? Exclama San Bernardo: que así desprecie su alma el Christiano, quando aun la estima en mas el demonio! Todos los Reynos del mundo daba à Jesu Christo por la fuya, pues aun no lo conocia hijo de Dios: Hec omnia tibi dabo. Y el Christiano se la dà por lo que él quisiere: Quis furor tam viles habere animas, quas etiam demon pretiosas habet?

38 Dime, Catholico, quanto quieres por ir à Argel à ser esclavo de vn cruelissimo Turco? No tendrás hora de descansar? Estas en vna mazorra obscura, te estarás muriendo de hambre: quanto quieres? Huviera precio que te allanara à esta esclavitud? Creoque no. Y para ser vil esclavo del demonio tu de tu voluntad te vas à pasar peor vida que en Argel, despreciando la Sangre de Jesu Christo? Quare tibi tam viles est, qui tam pretiosus es Deo? Por qué, dize San Pedro Chrysologo, por qué eres tan vil para ti, siendo para Dios tan precioso? Averguençate de estimar tu alma en menos que Dios la estima, y aun en menos que el demonio: Da illi honorem secundum meritum suum.

S. VII.

Estimacion que se debe dar al alma, por ser capaz de Dios nuestro Señor, y de su gloria eterna.

39 S Ube de puto la estimacion que se debe al alma con mirarla, no solo imagen de Dios, y redimida con la Sangre de Jesu Christo Dios, y Hombre, sino tambien destinada para vna eterna felicidad, capaz de Dios, y criada para gozar de su hermosa, y clara vista en la gloria: Secundum meritum suum, Rabano: Spe future mercedis. No crió Dios tu alma, Christiano, para estas puerilidades del siglo. Levanta mas altos tus pensamientos: Homo ad laborem nascitur, dezia el Santo Job, et avis ad volatum. El hombre nació para el trabajo, pero el ave para bolar. Esto

Matt. 26.

Matt. 4. Bern. 9. Ferrig. coron. c. 6. 9.

Simi.

Chrysol. 2.

Rab. lib. 22 in Eccl. cap. 3.

Job 31.

Isai. 50.

August. in epist. ad Rom. prop. 42.

2. Reg. 23.

Amis.

Simi.

Labat. v. Passio, pp. 23.

Ecc. 13.

Euseb. mor. ibi. Aug. VII. ap. Tims. Genes. 6.

Colof. 2.

4. Reg. 11.

Euseb. Nic. remb. 8. 5. 5.

2. Joan. 3.

Eys. in Da. niel. c. 1.

Causa. Cort. San. t. 1. tras. 1. 10.

Esto es, dize la Glosa Moral, el cuerpo nació para los afanes, pero el alma para los buelos à la gloria la crió Dios. Esta honra, este derecho al Reyno de los Cielos, nos ganó Jesu Christo con su preciosa Sangre, borrando con ella la escritura antigua, que tenía contra nosotros el demonio por el pecado, para nunca ver à Dios: *Delemus quod adversus nos erat chirographum decreti.* O alma! Y que grande honra! Qué no fuisse criada para comer, vestir, y tratar en este mundo! Qué tienes derecho à vna corona eterna! O como te estimara quien te conociera bien!

40 Fue Joas hijo del Rey Ochozias, Athalia su abuela, ambiciosa por reynar, quitó la vida à todos los descendientes, y huviera hecho lo mismo con el niño Joas, que era à la fazon tierno infante, si no lo huviera quitado de en medio vna tia fuya. Criolo en el Templo à escondidas seis años, hasta que al septimo le cifieron la corona: *Erataque cum ea sex annis clam in domo Domini.* Quien viera al niño Joas escondido, è ignorado? Qué niño es este? Vno como los demás, dirà quien no lo conoce. Pero los pocos que lo conocian, quanto estimarian à este niño! O que no tiene insignias reales! Es así; pero las tendrá algun dia: *Alm; qui filium Regis noverant, dixo el Eusebio grande de nuestro siglo, in magno habebatur honore, non quia Regis ornabatur insignibus, sed quia ornandus erat.* O almas! Dize el Evangelista San Juan: Aora en esta vida no se conoce de todos vuestra altissima dignidad. Aora estais ocultas, y disfrazadas: sois Joas escondido, sin insignias de Bienaventurados: *Nondum apparuit quid erimus; pero dia vendrà en que tendreis corona de gloria eterna: Cum autem apparuerit similis ei erimus.* O bien aya quien os conoce, que os sabrà estimar como mereçais!

41 Avias, Christiano, advertido en esta tu nobleza? Qué se yo si las experiencias de esta miserable vida te tenían ciego el conocimiento. Es muy particular lo que refiere Lyra de aquel celebrado Rey de Babilonia Nabucodonosor. Dize, que quando nació fue echado en vna selva, en donde vivio algun tiempo à merced de vna cabra silvestre que lo alimentaba, hasta que viendolo vn pobre labrador, se lo llevó consigo, y lo crió como à hijo suyo, con comidas groseras, y toscas ropas. Quien duda, dize vn grande Escritor, que al dezirle que no era hijo de labrador, sino de vn Monarca grande, que no nació para el arado, y la hoz, sino para ser Rey de muchos Reynos; quien duda que concebiria pensamientos

mas altos, picado de la nobleza de su profapia, y de la esperanza de la corona? *Oid, almas, que os habla el Real Profeta: Filij hominum. Otra letra: Filij viri inliciti ut quis diligitis vanitatem?* Almas, hijas de Dios, encerradas en la casa de este pobre cuerpo, sustentadas de las noticias que os entran por los sentidos: advertid que nacisteis para Reynas. O no te digan siempre Christiano, mira q eres polvo, y ceniza, que esto es hablar de esta choza pagiza de tu cuerpo! Digante que eres de linage de Dios: *Ipsus, & genus sumus.* Digante que naciste para vn eterno Reyno. O pobre! Estos toscos vestidos se han de trocar en ricas telas de gloria; estos fudotes en perlas de vna corona sin fin. Levanta al Cielo los ojos, mira esse Sol, essa Luna, essas Estrellas. Veslas bien? Pues para pisarlas naciste, para tenerlas debaxo de los pies. Y si así es: *Vt quid diligitis vanitatem?* Qué hazes, alma, buscando la vanidad de lo transitorio?

42 Si halláramos à vn Principe niño jugando con los muchachos comunes en la Plaza, buscando los casquillos de espejos, y oropel, y haziendo casillas de arena, le dixeramos: Mira, señor, que eres tierra como los demás. Esto no: mira, señor, que te crias para Rey: qué hazes en essas miserias? Almas, herederas de vn Reyno: *Heredes quidem Dei.* Dexad estos vãos empleos agenos de vuestra nobleza: *Vt quid diligitis vanitatem?* Como así desprecias el derecho que os ganó Jesu Christo de la gloria? O valgame Dios! Christiano, con quanto cuydado guardárais los titulos de vna herencia grande? De vna hacienda copiosa? De vn Reyno? Los romperias? Los echaras por a? Y si te los robáran, lo sufririas? Callárais? El mismo Dios te lo pregunta: *Si fures introissent ad te, si latrones per noctem, quemodo conticuisset?* No callárais? Ya se ve: pues como aviendo robado el pecado los titulos del derecho de la gloria, no das voces en vn Confessorio? Como no to querellas? O por mejor dezir: como los rompes tu, y admites con gusto à quien te los roba de tu alma? Balte, balte, y honra à tu alma, no dexando que se pierda este derecho: *Da illi honorem secundum meritum suum. Spe futu- ture mercedis.*



Psalm. 4.

4. Cor. 17.

Chrysol. ser. 67. 72.

Simil.

Rom. 8.

Simil.

Abdia c.

S. VIII.

Cuydado que ha de aver del alma, por ser vna sola.

43 **V**ltimamente quiero que repares en que dize el Espiritu Santo, que honres à tu alma: *Da illi,* en singular, porque no tienes mas de vna. Vna es, dize el Espofo: *Vna est columba mea.* Vnica es, dize David: *De manu canis unicum meam.* Fieles, que no es mas de vna el alma. No es mas de vna. Dionos Dios, dize el Chrysofotomo, dos ojos, dos oídos, dos manos, y dos pies; si vno le faltava, si se pierde vn ojo, queda el consuelo de el otro: *Animam vero dedit vnam nobis, si hanc perdidderimus, quam vivemus?* Pero el alma es vna, y vnica, si esta se pierde ay otras. No. Pues como la pones al tablero cada instante? Como así la arrieigas para siempre? En las casas de los Principes verçis que ponen siempre dos luzes en la sala. No menos? No. Por que? Sucede que llega el pagaje à despavilar, y porque se descuydo, y baxó la mano, se apago la luz; si huviera vna sola quedarían buenos? A escuras, y enojado el señor de la casa contra su paga. Por esto ay dos, para que si se apaga vna quede otra. O Christiano! Vna sola luz tienes, vna sola alma. En despavilte bien, en quitarle bien las pavesas de las culpas te va el tener eterna luz. Ay de tí si la apagas! Que te esperan vnas tinieblas eternas, sujeto à la indignacion de tu Dios.

44 Que enojado verçis à David quando le propuso Nathan la parabola de la oveja. Señor, justicia, que vn hombre rico de esta Ciudad quitó à otro vna ovejita que tenia: *Nihil habebat omnino præter ovem vnam parvulam.* El rico tenia muchas, y para vn comeditte se llevó la vnica que tenia el pobre. Aquí se indigna David: *Iratus autem indignatione David.* Que atrevimiento ha sido este? Vna ovejita sola que tenia le quitó *Vivit Dominus.* Vive el Señor, que ha de pagarla con otras quatro. Espacio, David, dize el Profeta, que eres tu con quien te indignas: *Tues illi vir.* Espacio, pecador, que tu eres con quien habla esta parabola. No es tu alma aquella ovejita, que Jesu Christo compró con el valor de su sangre, como si fuese sola, como dixo el Apofitol, y ponderó el Chrysofotomo? No es tu alma aquella ovejita propia de Dios, porque la crió, la redimió, y la quiere para la mesa de su gloria? Y esta le ofrece al demonio tu huésped? Y de esta hazes plato à Luzifer, siendo vna, y fo-

la, y que tanto costó à Dios? O como mereces la indignacion de su Magestad! No tienes mas de vna joya, y así le aumentas los empeños de las culpas? Vendrà à quedarle en poder de Luzifer, à quien la empuñaste. No tienes mas de vna haza, y la dexas sin labrar, y sembrar de buenas obras! Perecerás de hambre eternamente. No tienes mas de vna casa, y viendola arder en el fuego del pecado, no acudes à apagarlo con las lagrimas? Eternamente arderas en el infierno, sino tratas con tiempo de remediar este daño: *Da illi honorem secundum meritum suum.*

45 Ya, pues, Christiano: *Miserere anime tue.* Tén misericordia, dize el Espiritu Santo, de tu pobre alma. Entra dentro de ti, dize Agulino, y hallarás à tu alma pobre, que te está pidiendo limosna: *Reddi ad conscientiam tuam, & ibi invenies egenam, & medicantem animam tuam.* Entra, y verás à la señora sirviendo, y à la esclava mandando à su señora. Entra, y verás la imagen de Dios à los pies de los demonios. Entra, y verás à la que costó su sangre à Jesu Christo vendida por vn poco de ayre al demonio. Entra, pecador, y verás à la que fue criada para vn Reyno eterno, destinada por la presente justicia à vna ignominia eterna. Entra, y verás à tu pobre alma sin Dios, sin vida: *Semisola relicta.* Esperando por instantes caer en el infierno: *Miserere anime tue.* Ten misericordia de tu alma. Mirala hecha publico mesón de los demonios, que sin resistencia entran à habitarla por malos pensamientos, malas palabras, y peores obras: *Fascargo elemosynam anima tue,* dize Agulino, Socorre à tu alma, que es extrema necesidad. Oye, oye, no te hagas sordo à los clamores que te dà desde lo profundo de su miseria, y oye este escarmiento, para que mejor le atiendas.

46 Refiere Thomàs de Cantimprato, que en Francia hubo vn hombre, que olvidado de Dios, y de su alma vivia licenciosamente. Hallóse en vna ocasion con otros sus amigos holgándose (que dizen) bebiendo, y comiendo à rienda suelta. Comensaron despues à tratar varias cosas, y entre ellas, que era lo que avia despues de esta vida? Dixo aquel: Al nos traen entretrenidos con que las almas tienen despues de esta vida otra. Rieronse todos del disparate, y en esto se lleo alli vn hombre. Preguntólo lo que se trataba, y respondió aquel, de esto, y esto, y profugió; y en verdad que sirviera quien comprara mi alma, que la vendiera para combida-

Similes.

Ephren. prolog. de vi.

Ecl. 30.

Aug. serm. 1. de vici. Dom.

Isal. 46.

Luc. 10.

Clement. Alex. lib. 2. Strom. Vbi supra.

Lib. 1. ep. cap. 16. p. 2.

1.

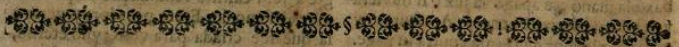
1.

1.

à mis amigos. Yo la compré dixo el que avia llegado. Ajustóse el precio, pagóse, y compró mas de comer, y de beber para todos. Llegó con esto la noche, y dixo el que avia comprado el alma: ya es tiempo de que nos vamos à su casa cada vno; pero dezidme antes: el que compra vn cavallo encabestrado, no es suyo tambien el cabestro? Si, dixerón todos. Pues sabed que yo soy el demonio; dixo entonces; este desechado me ha vendido el alma, y así manda el Altísimo, que en alma y cuerpo me lo lleve. Y diciendo, y haziendo, le levanto en alto, desapareció con el, sepultandole en el eterno calabozo del infierno, donde está ardiendo, y arderá para mientras Dios fuere Dios, sin esperanza de alivio por toda vna eternidad sin fin.

47 Mira, pecador, en lo que para quien desprecia el alma que Dios le dió. En esto pararás tú, si no te enmiendas. En tiempo estás aora de enmendarte. Ya vendiste quando pecaste à tu alma, pero puede deshazerse el contrato con la penitencia. Ea, deshagase venta tan injulta; alega que

huvo fraude, y enorme lesion en ella, que ha maltratado el comprador la joya. Llámate à engaño por el ventajoso precio. Borren las lagrimas las escrituras. Cancelen las puntas del dolor las obligaciones con que te entregaste al demonio. Christiano bástete de ceguedad. Vn Dios tienes solamente; con vna sola alma vives; vna muerte esperas: qué hazes en pecado? Tu alma vendida al demonio? Tu alma en peligro de condenacion? Qué hazes que no llegas à los pies de este Señor? Mira lo que dió por tu alma: esta sangre la derramó vna vez, y mil vezes la derramará porque se salve. Quieres mas que se quede en posesion del demonio? Hijos de mi sangre, dize, hijos de mi amor, por vuestras almas me puse en esta Cruz; por vuestras almas vengo aora. Qué le dezis, Christianos, à Jeshu Christo? Qué no quereis? No, no sea así, sino con gran dolor, con gran sentimiento de aver vivido ciegos, llegad à estos pies, y de zid de todo corazon: Señor mio Jeshu Christo, &c.



SERMON III.

DE EL FIN PARA QUE DIOS CRIO AL HOMBRE.

Liberati à peccato servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam æternam. Ex Epist. D. Paul. ad Rom. cap. 6.

SALUTACION.



Or comun no assombra ver al paxaro, que nació para bolar en su centro, que es el ayre, cantar gustoso encerrado en la jaula, olvidado de su centro. Allí con tener quatro granos de alpiste, y vna poca de agua, llega à estar à vezes tan contento, que aunque le abran la puerta de la jaula no se sale. Mas que el paxarillo simple llegue à amar la esclavitud, no tiene entendimiento para hazer eleccion de su libertad; pero que el hombre, el racional, el Christiano, llegue à hallarse gustoso en la carcel, y delierro de este mundo, sin acordarse de el fin para que nació, à quien no assombra? Hombres, dize David: *Nolite fieri sicut equus, & mulus, quibus non est intellectus.* Mirad que sois racionales, no querais vivir sin entendimiento como los brutos. Encerrados estais como en jaula en este mundo; que importa que el demonio os ofrezca el agua encharcada de los gustos, y el mundo os entretenga con el alpiste de sus caducos bienes, que no es para cantar esta babilonia? Qué bien los Israelitas cautivos! *Quomodo cantabimus canticum Domini in terra aliena?* No fue posible hazerlos cantar en Babilonia los Canticos de Sion. Alas teneis de razon para levantaros sobre el mundo à considerar, y aspirar al fin para que Dios os crió. Vñad, fieles, de estas alas.

2 En esto se diferencian los racionales de los que no lo son: dezia Santo Thomás, que los racionales obran con algun fin; pero los irracionales obran à ciegas, donde los

Simil.
Psal. 37.
Psal. 116.
D. Thom. 1. 2. q. 1. art. 1. cap.

lleva su apetito, sin considerarles el fin à sus acciones. Viven los brutos de sequito; caminan sin eleccion, siguiendo las huellas de los que les precedieron, sin mas razon que porque los otros las dexaron. Veréis que falta la oveja la simple el arroyo; y como si fuera ley para las demás su salto, todas se arrojan por que se arroja la primera. Brutalidad es, que ojalá se quedara entre los brutos; pero es lo lastimoso, que siguen este mismo estubo los racionales: *Ompes non sicut oves erravimus*, dezia Iaias. Erraron los hombres como las ovejas, porque siguiendo à ciegas vnos las huellas de los otros, viven sin consideracion de lo que obran. Por esto, fieles, lastimado de veros tan ocupados, y divertidos en las cosas temporales, como si fueran eternas, pretendo acordaros oy el fin para que nacisteis, y el que debéis atender como racionales, y Christianos, para pretenderlo.

3 Descaban vnos Monges, dize Casiano, que el Santo Abad Moyfes les diese algun documento de edificacion. Escusabate humilde, halta que instado de sus ruegos, y movido de sus lagrimas, les dixo: Bien sabeis, que quantos viven en el mundo tienen en sus empleos algun fin, à que encaminan, los medios que juzgan mas eficazes para conseguirlo. El que pleytea, veréis quantas diligencias pone para el fin de vna sententia favorable. El labrador no repara en las inclemencias de los tiempos, ni en algun otro trabajo, porque lo mueve el fin de vna abundante cosecha para passar. El mercader atropella por dificultades, y peligros, por el fin de la ganancia. Y el enfermo por el fin de la salud, ni aun de si mismo se compadece, sufriendo por sanar los repetidos tormentos de la medicina. Esto supuesto, les preguntó: dezidme vosotros, que fin teneis en vuestros empleos? Respondete mihi, que sit destinatio vestra, vel finis? Me direis, que vuestra salvacion eterna; que gozar de Dios, que es el fin vltimo de todo. Pues si aquellos, el pleyteante, el labrador, el mercader, y el enfermo no se perdonan à trabajos, y diligencias por aquellos fines terrenos, por el eterno, y vltimo fin que debéis vosotros hazer?

4 O qué leccion esta, Fieles, de tanta importancia! Respondete mihi, que sit destinatio vestra, vel finis? Christiano, qual es tu fin? Ad quid venisti? A que veniste al mundo? Para que vives? Quo vadis? Adonde caminas? Para que fin te crió Dios? Para que te dió esse entendimiento? Esta memoria? Y esta voluntad? Para que los sentidos interiores, y exteriores? Ad quid? Sabes para que? Tu fin vltimo es Dios; veniste al mundo, y vives para caminar à vñite con este Señor en la bienaventurança. Te dió el entendimiento para que lo conocieses; la memoria para que te acordasses de los medios para gozarles la voluntad para elegirlos, y amar à su Magestad sobre todo, aborreciendo lo que te puede estorvar el conseguir tu fin vltimo. Te dió los ojos para ver lo que te pueda ayudar à conseguirlo, y así los demás sentidos, y facultades. Este es tu fin, dize el Apóstol San Pablo: *Finem vero vitam æternam.* Pero dize mas, que es menester poner medios: *Liberati à peccato.* Porque es el fin su regla, y han de regularse los medios con el fin. Libres de pecado, dize el Apóstol, que han de ser los medios en gracia para conseguir el fin de la gloria. Pues si, como dize el Abad Moyfes, no ay sententia favorable sin poner diligencias el pleyteante, ni ay cosecha sin trabajo, ni ay ganancia sin sollicitud, ni salud sin medicina, que medios debe el Christiano poner para sanar de pecado? Qué favor para ganar la gracia de Dios? Para la cosecha de las virtudes? Y qué para oir sententia en favor en el juicio, con que se consigue la salvacion eterna? Oy gamos à David.

5 *Quis ascendit in montem Domini? Aut quis stabit in loco sancto eius?* Quien será el dichoso que llegue à la cumbre del monte del Señor? Quien será aquel que permanezca en el Templo Santo de su gloria? *Quis ascendit? Quis stabit?* Quien se salvará, y conseguirá su fin vltimo? El mismo te responde: *Innocens manibus, & mundo corde.* El que tuviere limpio corazon, y obrare bien. Esto está claro. Notad lo que se sigue: *Qui non accepit in vano animam suam.* El que no recibió en vano su alma. Pues ay alguno que la reciba en vano? Si, dize San Bernardo, con San Ambrosio. En vano se recibe vna cosa, quando no sirve para el fin por que se hizo. En vano está el vestido en el arca, si no sirve para lo que le hizieron. En vano está esta lampara en la Iglesia, si no alumbrá, que es el fin por que está ai. El cuchillo sin servirse del, en vano está encerrado. Dize, pues, David, *Qui non accepit in vano animam suam.* Aquel se salvará, que no recibió en vano su alma; esto es, aquel que no emplea el alma en el fin para que Dios la crió, no llegará à conseguirlo, porque solo lo consigue el que la emplea en el fin para que se la dieron. San Bernardo: *In vano accepit animam suam, hoc est frustra vivit, vel omnino non vivit, dum non vivit ea vita, propter quam, ut in ea viveret, accepit animam suam.*

Simil.
I. Iai. 33.
Caf. coll. 22. cap. 4.
Cbrist. 10. s. hem. de ver. Ap.
D. Thom. 1. 2. q. 1. art. 1. cap. 6.
Psal. 37.
Simil.
Bernard. ad F. de Mōi. Diu.